



HOLA BORGES

ALDO LEÓN

SONORA



Hola Borges
Aldo León
Programa Editorial Sonora
Primera edición

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

Lic. Claudia Pavlovich Arellano
Gobernadora Constitucional

Prof. José Víctor Guerrero González
Secretario de Educación y Cultura

Lic. Mario Welfo Álvarez Beltrán
Director del Instituto Sonorense de Cultura

Lic. Marianna González Gastelum
Coordinadora de artes

Mtro. Josué Barrera Sarabia
Jefe de departamento de literatura y bibliotecas

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero. *Secretaria de Cultura*

Esther Hernández Torres. *Directora General de Vinculación Cultural*

Edición: Gabriela Soto Soto

Diseño editorial: Aarón A. Lima

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del autor.

© D.R. Instituto Sonorense de Cultura
Ave. Obregón No. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México, C.P. 83000
literatura@isc.gob.mx
Impreso en México

Hola Borges

Aldo León



Obra en 5 actos acerca de un futuro que debemos evitar suceda

PERSONAJES

EMILIA

REBECA

ANTONIO

GUÍA

PROFESORA

NIÑO 1

NIÑA 2

NIÑO 3

NIÑA 4

NIÑO 5

NIÑA 6

NIÑO 7

DETECTIVE 1

DETECTIVE 2

HOMBRE

I ACTO.- El descubrimiento

Un grupo de 8 NIÑOS, entre los 11 y 12 años acompañados de su MAESTRA, entran por la puerta principal ubicada al lado izquierdo. El vestuario, tanto de los NIÑOS como el resto de los personajes, debe ser en tonalidades grisáceas durante toda la obra. En el fondo se ven jaulas y árboles. En el centro se ubica una jaula cubierta casi por completo con una lona negra. Los NIÑOS cargan una tablet pegada al antebrazo así como un auricular. El GUÍA los recibe.

GUÍA.- Pasen niños y niñas, a continuación verán una especie en peligro de extinción. Aprovechen que ya quedan muy pocos de esa especie.

MAESTRA.- Presten atención a todas las indicaciones que les del señor guía.

NIÑAS Y NIÑOS.- Si maestra.

MAESTRA.- Recuerden sincronizar su tablet con el implante cerebral para que registren todo lo que vean y escuchen.

GUÍA.- El área que conocerán está reservada a especies peligrosas en extremo.

NIÑO 1.- ¿Come niños?

GUÍA.- No.

NIÑA 2.- ¿Muerde?

GUÍA.- No.

NIÑO 3.- ¿Ladra como un perro?

GUÍA.- No.

NIÑA 4.- ¿Maúlla como un gato?

GUÍA.- No.

MAESTRA.- Niños y niñas, dejen de ser tan preguntones con el señor. Saben que eso es de mal gusto.

GUÍA.- No se preocupe señora, ese es mi trabajo.

NIÑO 5.- ¿Tiene garras como las de un tigre?

GUÍA.- No.

NIÑO 6.- ¿Vuela como un halcón?

GUÍA.- No.

NIÑO 7.- ¿Excava túneles como un topo?

GUÍA.- No.

EMILIA.- ¿Por qué es peligroso entonces?

GUÍA.- Hacía algo mucho más peligroso cuando aún estaba suelto. A un tigre lo metes en una jaula y no te hará

nada. Un águila encerrada queda imposibilitada para todo ataque. El perro simplemente repite el mismo ladrido una y otra vez.

EMILIA.- ¿Qué puede hacer que lo hace tan amenazador?

GUÍA.- La criatura que les mostrare a continuación practicaba un hábito causante del caos, ahora erradicado por nuestro honorable gobierno. Esto era, nada más y nada menos, que ¡Leer!

El GUÍA quita la manta de un tirón. Aparece una jaula con barras verticales de metal. Se encuentra el HOMBRE sentado en un banco de aproximadamente 50 años vestido de manera casual con un libro en sus manos. Está leyendo. Algunos niños muestran temor, otros se acercan a la jaula. La maestra se acerca al GUÍA.

MAESTRA.- ¿No será peligroso para los niños?

GUÍA.- En lo absoluto. Esta encerrado con una cerradura electromagnética y las barras son de acero reforzado.

NIÑO 2.- ¿Qué hace si lo sueltan?

EMILIA.- (*Se acerca a la jaula.*) No me parece aterrador. Simplemente lo veo sentado con ese objeto raro en sus manos.

GUÍA.- Eso es un arma.

EMILIA.- Sigo sin entender que es lo que hace para estar encerrado así.

GUÍA.- Son “encantadores” de la mente.

NIÑO 1.- ¿Cómo hacen eso?

GUÍA.- Por medio de ideas y pensamientos.

NIÑA 2.- ¿Utilizan la telepatía?

MAESTRA.- Eso no existe y lo sabes ¿o esa criatura si lo hace?

GUÍA.- Claro que no. Ellos se meten dentro de sus cabezas obligándolos a ver cosas que no existen. Ficciones les dicen. Pensar en acciones que nunca pasaran.

NIÑO 3.- ¿Qué es eso que trae en las manos?

GUÍA.- Ese es un libro.

NIÑO 5.- ¿Qué es un libro?

GUÍA.- Ese es instrumento de dónde saca las ideas y pensamientos para decirles mentiras.

NINO 1.- ¿De qué esta hecho un libro?

GUÍA.- De papel principalmente, pero se complementaba con materiales como cartón, madera, tela y pegamento. Se le imprimían grafías con diferente tipo de tintas.

NIÑO 7.- ¿Qué es el papel? ¿Por qué no lo conozco?

MAESTRA.- Es un material que venía de la celulosa de los árboles, pero desde hace años solo lo usan los pobres para escribir ahí. La gente decente como nosotros usan tablets.

NIÑA 1.- ¿Con que ponen grafías?

MAESTRA.- Creo que con pulas, pumpas, pullas, p....

GUÍA.- Con plumas, que eran de plástico y se les insertaba tinta. También usaban unos trozos de manera circulares rellenos de un mineral llamado gráfico, les llamaban lápices. La unión de ambos instrumentos es lo que permitía escribir.

NIÑO 2.- Usted sabe mucho

GUÍA.- Gracias, es parte de mi trabajo.

EMILIA.- ¿Qué hace con un libro?

GUÍA.- Cosas muy peligrosas, prohibidas ya por nuestro gobierno.

EMILIA.- ¿Cómo cuáles?

GUÍA.- Hacerles creer que con lo que tienen pueden ser felices.

NIÑO 7.- Que miedo.

NIÑA 6.- Creo que es mejor nos vayamos.

GUÍA.- No hay nada que temer, están a salvo aquí.

MAESTRA.- Pero ese hombre está leyendo, podría atacar a alguien.

GUÍA.- Usted ¿nunca había visto a una persona leer?

MAESTRA.- No.

GUÍA.- No se preocupe, es pacífico. Como guías nos entrenan para saber cómo anticiparnos a sus ideas y palabras.

EMILIA.- Pero sin son solo palabras ¿Cómo pueden hacer daño?

GUÍA.- Es por como las usan. Pero veamos si andamos de suerte... Trataré de hacerlo hablar.

NIÑO 2.- Si, que hable.

GUÍA.- Probablemente deberé obligarlo a hablar. No vayan a asustarse. Pero ante todo no olviden que lo que salga de su boca son mentiras.

MAESTRA.- ¿Cuál es el cuarto mandamiento del buen comportamiento mundial?

NIÑOS Y NIÑAS.- Aceptar el presente como es.

GUÍA.- Muy bien, vamos a proceder. *(Se acerca a la jaula, extendiendo una vara retráctil con la que pincha las costillas del HOM-*

BRE. Este se levanta. Baja el libro. Saluda a los niños.)

HOMBRE.- Hola ¿cómo están?

NIÑO 3.- Habla.

HOMBRE.- Claro, soy un hombre

NIÑA 5.- No es cierto.

NIÑO 7.- Los hombres no hacen eso de leer

HOMBRE.- Claro que sí.

MAESTRA.- Recuerden lo que dijo el guía, es peligroso y comenzará a contar mentiras.

HOMBRE.- No soy peligroso, simplemente me gusta leer.

EMILIA.- ¿Para qué?

HOMBRE.- Para saber más

EMILIA.- ¿Saber qué?

NIÑO 1.- Los maestros nos dicen todo lo que ocupamos y en la pantalla aprendemos como es la vida.

HOMBRE.- ¿Y las letras como las entienden?

MAESTRA.- Se les enseña a decodificar y codificar los símbolos que ocupan y ya.

HOMBRE.- Pero leer ayuda a aprender cosas que no están escritas.

NIÑO 2.- ¿Qué cosas?

HOMBRE.- Les voy a leer algo.

GUÍA.- Cuidadito con exaltarte.

HOMBRE.- Me voy a comportar. Lo prometo, esto es de un autor llamado Jorge Luis Borges “Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo / Mi alimento es todas las cosas. / El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo. / Debo justificar lo que me hiera. / Soy el poeta”

NIÑO 1.- ¿Entonces come piedras y excremento?

HOMBRE.- No.

NIÑO 1.- Acabas de decir que comes de todo.

NIÑA 2.- ¿Por qué le gusta que lo humillen?

HOMBRE.- No me gusta.

NIÑO 3.- Entonces son mentiras lo que está diciendo.

HOMBRE.- No, son simplemente...

NIÑO 5.- Dijo que comía de todo.

HOMBRE.- Eso era una metáfora.

NIÑO 6.- ¿Qué es un poeta?

HOMBRE.- Es un hombre dedicado a la poesía.

NIÑA 4.- ¿Qué es la poesía?

HOMBRE.- ¿No saben que es la poesía ni las metáforas?

NIÑO 7.- No.

MAESTRA.- En la escuela se les enseñan solo cosas útiles.

HOMBRE.- ¿Dice que leer poesía es inútil?

MAESTRA.- Digo, que no sé por qué deberían de saberlo.
Con lo que me dice el magisterio que enseñe basta.

HOMBRE.- Entonces ¿ya no enseñan qué son los cuentos?

MAESTRA.- No.

HOMBRE.- ¿Ensayos? ¿Novela? ¿Fábula?

MAESTRA.- Ni una ni otra, es lo mismo.

HOMBRE.- ¿No tienen idea de que es la literatura?

MAESTRA.- No lo sé. Nunca he necesitado una para poder comprar algo.

HOMBRE.- Pero ¡¿Qué les pasa?!

GUÍA.- Cálmate o te doy unos azotes.

HOMBRE.- Pero...

GUÍA.- Nada. Te disculpas o te dejo sin comer 3 días

HOMBRE.- Yo solo quería enseñarles algo para...

EMILIA.- ¿Qué quería enseñarnos?

HOMBRE.- Como ver la vida de diferente...

GUÍA.- (*Le pica las costillas.*) Mientras más rápido te disculpes mejor ti.

EMILIA.- El solo quería decirnos algo.

GUÍA.- Te iba a decir como ver la vida de diferente manera. Lo dice cada que puede. Ahora, tienes hasta 3 para disculparte...Una....Dos....

HOMBRE.- Disculpe señora, disculpen niños.

GUÍA.- No es suficiente.

HOMBRE.- Disculpen por atacarlos de esa manera. No volveré a hacerlo.

GUÍA.- Ahora dame ese libro, te vas a quedar castigado.

HOMBRE.- No.

GUÍA.- Vamos, o te va ir peor.

HOMBRE.- Es el único libro que me queda.

GUÍA.- Dámelo o te dejaré una semana sin comer.

HOMBRE.- Tenga, cuídelo bien. (*El hombre le da el libro con mucho cuidado. El GUÍA lo toma con brusquedad.*)

GUÍA.- Ahora niños, quiero que observen bien la utilidad de este objeto ¿Te va a quitar la sed no tener el libro?

HOMBRE.- No.

GUÍA.- ¿Te va quitar el frío?

HOMBRE.- No.

GUÍA.- ¿Te va a alimentar?

HOMBRE.- No.

GUÍA.- Lo ven, no sirve de nada, por eso romperé en pedazos el libro.

HOMBRE.- No por favor.

NIÑO 2.- No lo haga sufrir, es solo un animal.

NIÑO 5.- Devuélvale su libro, va a llorar.

NIÑO 1.- No es para tanto.

EMILIA.- No nos ha hecho daño.

GUÍA.- (*Le devuelve el libro tirándolo dentro de la jaula*) Te lo devuelvo gracias a estos buenos niños. No porque lo merezcas.

NIÑO 7.- Quiero ir a ver al elefante blanco.

NIÑO 1.- Vamos maestra, ándale.

MAESTRA.- Está bien, vamos, es bueno que vean animales inofensivos.

GUÍA.- Vuelvan cuando quieran, la próxima vez estará más tranquilo. Lo pondremos en reeducación.

HOMBRE.- Adiós niños, adiós maestra.

Los niños se van siguiendo al guía pero EMILIA se queda rezaga al final y a escondidas se coloca junto a la jaula a espaldas del HOMBRE.

HOMBRE.- (*Se encuentra leyendo en voz alta sentado en el suelo.*) Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre

EMILIA.- (*Se asoma.*) Eso es bonito.

HOMBRE.- ¿Te gusto?

EMILIA.- Si, se siente bien escucharlo.

HOMBRE.- ¿Quieres escuchar más?

EMILIA.- Sí.

Entra el GUÍA junto con la MAESTRA.

MAESTRA.- ¡Emilia! Me habías asustado.

GUÍA.- Te voy a dejar ese libro en tus manos pero te quitaré tus horas de luz.

HOMBRE.- Sin luz no puedo leer.

GUÍA.- (*Levanta la lona y cubre la jaula de nuevo.*) Listo, no verá el día hasta después de 48 horas. Niña, para compensarte las molestias puedes venir con tu familia y consumir lo que quieras.

EMILIA.- No me hizo ningún daño.

MAESTRA.- Yo hablaré con tus padres al respecto, no debes de desaparecer así. Vamos a alcanzar a tus compañeros en el elefante blanco.

II ACTO / *Hubo una vez...*

Una cocina al centro del escenario con todos los elementos posibles (estufa, refrigerador, etc.) Sentado en la parte izquierda de la mesa está ANTONIO y a su derecha EMILIA.

En la estufa acarreando los platos se encuentra REBECA.

ANTONIO.- *(Mientras revisa su tablet.)* ¿Cómo estuvo tu viaje al zoológico Emilia?

EMILIA.- Muy bien papá, vimos animales muy interesantes.

ANTONIO.- Tengo mucho tiempo sin ir.

EMILIA.- Deberíamos de ir en familia.

ANTONIO.- Déjame revisar mi agenda *(Revisa su tablet.)* En exactamente dos meses podría. Hay mucho trabajo y si falta cualquiera la producción se detiene. No hay...

EMILIA.-...Piezas pequeñas en el progreso.

ANTONIO.- Exacto, me da gusto aprendas algo útil. Agéndalo entonces, no vayas a olvidarlo.

REBECA.- *(Trayendo los platos a la mesa.)* Emilia ¿No hay nada de lo quieras hablar con tu padre?

EMILIA.- Vimos muchos animales muy interesantes.

ANTONIO.- ¿Viste el venado cimarrón?

EMILIA.- Se extinguió el mes pasado

ANTONIO.- ¿Y no lo han clonado aún? Qué extraño. Cuando fui de niño me pareció muy bello.

REBECA.-Hija, le cuentas tú o le cuento yo.

EMILIA.- No fue nada.

REBECA.- Si no fue nada entonces dile.

ANTONIO.- ¿Decirme qué?

REBECA.- Reportaron a Emilia por indisciplina.

ANTONIO.- ¿En serio? ¿Qué hiciste?

EMILIA.- Una tontería. Mis compañeros se fueron a ver un elefante y yo me devolví a ver otra cosa.

ANTONIO.- Eso es bastante normal, eres una niña muy curiosa. Así yo a tu edad. No pasa nada.

EMILIA.- Gracias papá, eres el mejor.

REBECA.- Dile qué te devolviste a ver.

ANTONIO.- A un animal, no es para tanto.

EMILIA.- Mamá, déjalo pasar.

REBECA.- Se regresó a ver a un lector.

ANTONIO.- (*Se levanta y pone sus manos fuertemente sobre la mesa.*) ¡Qué hiciste qué! ¿Cómo se te ocurre?

EMILIA.- Fueron unos minutos solamente.

ANTONIO.- ¿No te dijeron lo peligrosos que son?

EMILIA.- Es que él no parecía tan...

ANTONIO.- Peligroso. Claro que no parecía, así disimulan.

REBECA.- Debes de tener más cuidado hija, son de mucho riesgo.

EMILIA.- El solo nos contó un poeta, poeta, un este, como se llama... un poema.

ANTONIO.- ¿Lo escuchaste?

EMILIA.- Sí.

ANTONIO.- Mañana mismo pondré una queja formal contra esa maestra y quien resulte responsable.

EMILIA.- No es para tanto.

REBECA.- Si no es para tanto ¿Por qué nunca habías visto un lector antes? Si fueran buenos habría muchos ¿o no?

EMILIA.- Pero...

ANTONIO.- Pero guardas silencio. Te han regañado por algo grave y debemos llegar a un veredicto acerca de tus acciones.

REBECA.- Así es Emilia, debemos comunicarnos, cuéntanos porque lo hiciste.

EMILIA.- La verdad no lo sé. Nunca había visto y escuchado uno ¿Tú si mamá?

REBECA.- No, tu abuelo me contaba que existían en su tiempo pero poco a poco fueron erradicándolos.

EMILIA.- ¿Y tú papá?

ANTONIO.- (*Se levanta y comienza a caminar.*) Nunca, de ninguna manera.

EMILIA.- ¿Te sientes bien papa?

ANTONIO.- Claro, simplemente me estoy estirando. Aún debo terminar mi cuota de trabajo en casa para poder cumplir con la producción.

REBECA.- Tu abuelo me contaba que hace bastantes años, cuando aún había lectores, existían los libros.

EMILIA.- El que estaba en la jaula estaba usando uno.

REBECA.- ¿De verdad? Yo solo los he visto en el museo.

EMILIA.- No se veía nada peligroso.

REBECA.- Lo eran ¿o crees que nuestro gobierno nos mentiría? Quieren los mejor para nosotros y por eso prohibieron la lectura.

ANTONIO.- No lo dudes Emilia. Gracias a nuestro gobierno somos felices.

EMILIA.- El hombre se veía triste.

ANTONIO.- Es un delincuente que violó la ley. Esta triste pues descubrió que hay consecuencias hacía sus crímenes.

REBECA.- Por esta ocasión no te castigaremos. Pero si vuelve a suceder te mandaremos a clases de reeducación sistemática ¿entendido?

EMILIA.- Si mamá.

ANTONIO.- Ahora vete a la sala. Sigue la hora de televisión familiar y es muy importante hacerlo juntos.

EMILIA.- Está bien (*Sale.*)

ANTONIO.- Esta niña es demasiada curiosa, se terminará metiendo en problemas muy grandes.

REBECA.- Hace cada locura.

ANTONIO.- No vayas a comentarle a nadie esto, si alguien sabe que Emilia anda husmeando en temas como leer, la mandarán al campo de reeducación.

REBECA.- Eso nunca. La vigilaré más.

ANTONIO.- (*Suena su alarma.*) Es hora de ver la televisión, no debemos de llegar tarde (*oscuro y fin del II acto.*)

III ACTO / *El rescate*

El mismo zoológico a semioscuras. Misma jaula tapada. EMILIA entra a escondidas, portando una mochila pequeña. Saca de ella una linterna. Se coloca junto a la jaula.

EMILIA.- Señor...Eit...Señor lector...Vengo a platicar con usted. Tengo muchas dudas y creo que aquí encontrarán respuesta... No sé cuánto tiempo tenga encerrado así que le contaré como es el mundo fuera de este lugar. Es aburrido. Todos los días los adultos se levantan a la misma hora para realizar el trabajo que les dio el gobierno. Yo debo ir a la escuela para aprender muchas cosas "útiles", pero que ninguna me divierte. No puedo decir ni hacer nada diferente porque está mal. Solo lo que aparece en la pantalla y nos dice la maestra. No siempre tienen la razón, como pasó contigo. Tú no estabas haciendo ningún daño. No creo lastimes a nadie y sin embargo te tienen encerrado como un animal salvaje. Hasta los lobos tienen una jaula más grande y no están solos, tú sí. He tenido dudas desde hace mucho tiempo. No creo que lo que nos dicen sea la única realidad...

HOMBRE.- *(Con la jaula aún tapada.)* Se exactamente lo que te pasa.

EMILIA.- ¿En serio?

HOMBRE.- "La duda es uno de los nombres de la inteligencia".

EMILIA.- ¿Qué dijo?

HOMBRE.- Dije que la duda es uno de los nombres de la inteligencia. Lo dijo Borges.

EMILIA.- Dudar...

HOMBRE.- ¿Te han enseñado acerca de los griegos en la escuela?

EMILIA.- Es un país ubicado en Europa meridional frente a las costas del mar Egeo y miembro de la comunidad mundial del progreso unido.

HOMBRE.-También cuna de los grandes filósofos.

EMILIA.-¿Los qué?

HOMBRE.- Eran personas que...mejor la dejamos ahí. Sería demasiado larga la historia. El asunto es que ellos decían que el que nada sabe, nada duda.

EMILIA.- Creo que... Te voy a quitar el protector, pero si gritas o haces algún ruido extraño te vuelvo a tapar ¿Entendido?

HOMBRE.- Entendido.

EMILIA.- *(Comienza a jalar el protector hasta dejarlo caer, el hombre se encuentra sentado en flor de loto.)* ¿Qué está haciendo señor?

HOMBRE.- Estoy meditando.

EMILIA.- ¿Medi qué?

HOMBRE.- Meditando... ¿Tampoco eso saben?

EMILIA.- No.

HOMBRE.- ¿Saben qué es la arquitectura?

EMILIA.- No.

HOMBRE.- ¿La escultura?

EMILIA.- En absoluto

HOMBRE.- ¿Entonces no tienen ni idea de que es el arte?

EMILIA.- No.

HOMBRE.- (*Mientras da vuelta por su jaula.*) Ha pasado demasiado tiempo, demasiado, tengo tanto metido aquí que...

EMILIA.- ¿Cuánto lleva aquí señor?

HOMBRE.- No lo sé. Hace años perdí la cuenta. En un inicio me orientaba por medio de la luna y el sol pero cuando comenzaron a ponerme esa tapa perdí el conteo. Pero ha sido demasiado. Entré aquí joven y ahora soy un viejo.

EMILIA.- ¿Nunca lo dejan salir?

HOMBRE.- Solo a revisiones médicas.

EMILIA.- ¿Cómo llego aquí señor?

HOMBRE.- Es una larga historia, así que mejor siéntate (*se sientan.*) Voy a pedirte un gran favor. No me digas señor. Tengo nombre.

EMILIA.- ¿En serio?

HOMBRE.- Me llamo Jorge Luís.

EMILIA.- No creí tuviera nombre, disculpe señor...Jorge Luis. Suena bien.

HOMBRE.- Mis padres me pusieron así en honor a un gran escritor. Creo que desde ese día comenzó todo. Nací en el milenio pasado, desde ahí puedes darte cuenta de mi edad... Mi padre trabajaba en una librería en...

EMILIA.- ¿Una librería? ¿Una tienda de libros?

HOMBRE.- Así es. Era la última de la ciudad. Crecí recorriendo pasillos llenos de libros. Había de muchos tipos y tamaños. Algunos cabían en la palma de mi mano, eran los llamados de bolsillo mientras había otros que ocupabas las dos manos para sostenerlos. Algunos eran de puro papel, otro los forraban con piel y hasta incrustaciones de metal tenían. No había un tema ausente ahí. Desde hadas y dragones hasta viajes en el tiempo y...

EMILIA.- Pero eso no existe.

HOMBRE.- Lo sé Emilia, pero esa es la maravilla de la literatura.

EMILIA.- ¿Literatura?

HOMBRE.- Es el arte que la escritura y la lectura. Si existe la imaginación...

EMILIA.- ¿Imaginación?

HOMBRE.- La capacidad de imaginar algo diferente a lo que perciben tus sentidos, a lo que tu lógica dice. Escucharte a ti misma para crear algo nuevo. Es la base de todo libro.

EMILIA.- ¿Yo tengo imaginación?

HOMBRE.- Todos la tienen, pero está dormida en su interior.

EMILIA.- ¿Cómo la despierto?

HOMBRE.- Ya llegaremos a eso... Déjame continuar con mi relato y entenderás mejor todo. Un escritor, llamado Adolfo Bioy Casares, decía que la eternidad es una de las raras virtudes de la literatura. En su momento no lo entendía. Ahora lo terminé de entender. A pesar de estar prohibida, en este momento estoy transmitiéndola.

EMILIA.- ¿A quién?

HOMBRE.- A ti...No tengas temor Emilia, tú decidirás si creer o no. Solo tú sabes a qué viniste aquí... Te contaba que

mi padre era el último dueño de una librería. Mientras pasaba el tiempo cada vez venían menos clientes. El gobierno comenzó a dejar de enseñar a leer como se hacía antes. Se implementó la encriptación que a ti te enseñaron. Ya ni siquiera se les dicen letras, ahora son símbolos gráficos y ya. Se codifican y decodifican de manera correcta o incorrecta, es todo. Se perdió el sentido de la belleza del lenguaje. Su capacidad de anticipar o recrear la historia. Inventar un nuevo mundo. Cuestionar el que tenemos.

EMILIA.- Eso es un delito. Quienes lo hacen van al centro de reeducación.

HOMBRE.- Lo sé.

EMILIA.- ¿Has estado allí?

HOMBRE.- Ya llegaré a esa parte del relato... El negocio de mi padre fue clausurado cuando se volvió lectura como hábito, como un placer y con ello los libros dejaron de tener algún uso. Todo se les pasaría directamente a su tablet, no ocupaban saber más. Pero yo sabía algo más que mis compañeros. Muchos nunca habían leído así que no sintieron el cambio. Yo no pude hacerlo pues sabía completo nuestro conocimiento. Mi padre conservó escondidos algunos libros que regalaba a quien se los pedía. Ese fue un error, pues en una ocasión, un policía disfrazado adquirió uno y arrestó a mi padre por romper las reglas. Aún no existían los campos de reeducación así que fue a la cárcel un par de años. Nunca volvió a ser el mismo. Mi madre guardó algunos libros que no alcanzaron a decomisar y con lo ahorrado, el gobierno le

autorizó una tienda de ropa para tallas grandes. Al regresar mi padre comenzó a trabajar ahí. Continué en la escuela y al llegar a la universidad no conocía ya a ningún lector. Habían ido desapareciendo bajo pena de ser arrestados por alterar las buenas costumbres.

EMILIA.- ¿Cómo llegaste aquí?

HOMBRE.- No desesperes, a eso voy. Cuando tenía aproximadamente 26 o 27 años, ya no recuerdo bien, me encontré a una mujer esperando el metrobus recitando “¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son” Tenía años sin escuchar eso. Mi padre solía recitarlo. Es de un escritor llamado Pedro Calderón de la Barca. Ahí la conocí y nos hicimos grandes amigos. Después nos enamoramos. Ella conocía a otras personas que leían en secreto. El gobierno había asignado que fuera mecánico de automóviles. Detrás del taller comenzamos a reunirnos a leer y escribir. La literatura es eterna, me repetía. No supe como sucedió, pero la policía llegó un día. Nos apresaron y mandaron a diferentes centros de reeducación. Habíamos muchos más de los que creía. Algunos eran mandados a centros de reeducación extremos. Nunca volvíamos a saber de ellos. A otros nos mandaban como un ejemplo a centro de investigación biológica-conductual. Así que aquí estoy. Me dejaron escoger un libro para que sirviera de ejemplo para mostrar el daño que causan. Es este que tengo en las manos.

EMILIA.- ¿Todo tu delito fue leer?

HOMBRE.- Así es. Dijeron que eso diseminaba ideas en contra del conocimiento establecido por el sistema. Que el orden no debía ser alterado por nadie.

EMILIA.- ¿Eran las ficciones que dijo el guía?

HOMBRE.- Así es.

EMILIA.- Yo no les veo el riesgo, al contrario me divierten ¿Sabes alguna más?

HOMBRE.- Te voy a contar una historia de Esopo, un escritor griego que trata acerca como no hay ningún ser tan pequeño que no pueda hacer una gran ayuda... “Un día dormía muy tranquilo un león, cuando un ratón comenzó a brincar y caminar encima de su cuerpo. Despertó el león y rápidamente atrapó al ratón; y a punto de ser devorado, le pidió éste que le perdonara, prometiéndole pagarle cumplidamente llegado el momento oportuno. El león echó a reír, no creía que alguien tan pequeño podría ayudarlo, y lo dejó marchar. Pocos días después unos cazadores apresaron al rey de la selva y le ataron con una cuerda a un gran árbol. Pasó por ahí el ratón, quien al escuchar los lamentos del león, corrió al lugar y mordió la cuerda hasta romperla, dejándolo libre. - Días atrás- le dijo, te burlaste de mí pensando que nada podría hacer por tí en agradecimiento. Ahora es bueno que sepas que los pequeños ratones somos agradecidos y cumplidos”.

EMILIA.- Me gustó mucho.

HOMBRE.- Por este tipo de historias me tienen aquí. A ustedes les enseñan que la gente con poder no necesita nada de ustedes y que ustedes los necesitan para todo. Que no pueden ayudar en nada más que para servir. José Emilio Pacheco escribió un poema que decía “ Los días se van sumando hasta formar una época, entonces los miramos con rencor y decimos: Ya basta”

EMILIA.- Voy liberarte Jorge Luis.

HOMBRE.- ¿Dé que estás hablando niña?

EMILIA.- Voy a sacarte de aquí. A eso vine.

HOMBRE.- Es muy peligroso.

EMILIA.- *(De su mochila saca una una tarjeta conectada a un tablero que introduce en la chapa de la reja.)* ¿No te he dicho que he ganado competencias de electromagnetismo? Dicen que seré una gran inventora... Tendré que desbloquear el código de seguridad, solo me tardará unos mí... Ya está *(Se abre la puerta.)*

HOMBRE.- No puedo creerlo.

EMILIA.- Apresúrate, la alarma se encenderá en unos segundos, esa no puedo bloquearla.

HOMBRE.- ¿A dónde iremos?

EMILIA.- No te preocupes. Vámonos.

IV ACTO / *Una conversión letrada*

En el escenario se ubica la casa de EMILIA. Al lado izquierdo la puerta de entrada, una sala, un comedor en medio y al extremo la cocina. En la sala se encuentran sentados en un sillón ANTONIO y REBECA mirando la TV. En la cocina está EMILIA y el HOMBRE sentados, quien se encuentra comiendo a toda velocidad. La iluminación será centrada por cuadros de acción.

CAMILA.- *(Absorta mientras ve comer al HOMBRE.)*¿Tenías mucho sin comer?

HOMBRE.- No es eso, me daban las tres comidas pero siempre era pan, frutas y leche.

CAMILA.- Señor quería...

HOMBRE.- Jorge Luis me llamo.

CAMILA.- No me acostumbro a decirle así. Quería saber qué piensa hacer.

HOMBRE.- ¿Qué sí que pienso hacer respecto a qué?

CAMILA.- Ahora que esta libre.

HOMBRE.- Ah, eso, la libertad física.

CAMILA.- ¿Libertad física?

HOMBRE.- Si, mi mente siempre fue libre.

CAMILA.- No te entiendo.

HOMBRE.- A qué mientras estuve encerrado nunca dejé de viajar por los cinco continentes, vi su pasado, caminé en su presente y vislumbré su futuro. Conocí y dialogué con personalidades que han marcado el rumbo de la historia. Es más, algunas veces hasta salí de este planeta a viajar por otros mundos. Todo eso sin salir de mi jaula de 20 por 15 pasos. Si no hubiera hecho eso me hubiera vuelto loco. Recuerdo que me preguntaste para qué meditaba. Es para poder relajarme y viajar. "Cuando aprendas a leer serás libre para siempre."

EMILIA.- ¿Qué dijiste?

HOMBRE.- No lo dije yo, fue Frederick Douglas. Serás libre para siempre cuando aprendas a leer. Y así será. Ustedes están encerrados únicamente en lo que les dicen que deben de conocer. No entienden nada más. Antes, cuando leíamos, podías estar en otro lugar. Yo nunca conocí Londres pero gracias a Lord Byron y Charles Dickens pude hacerlo. Recorrí Checoslovaquia de la mano de Kundera y muchos otros lugares desde este país de donde nunca salí.

EMILIA.- Yo nunca he salido tampoco.

HOMBRE.- ¿Por qué?

EMILIA.- No se permite salir de la ciudad sin permiso del gobierno.

Se oscurece el área para dar lugar a la acción del otro lado del escenario. HOMBRE y EMILIA se quedan hablando con señas. ANTONIO y REBECA miran una TV imaginaria

VOZ EN OFF: Así es, cada vez vamos mejorando contra todo pronóstico de los inconformes. El señor presidente acaba de anunciar en castillo nacional la implementación de un programa de inclusión laboral del 100% adecuado a las necesidades del mercado, así como la ampliación de todos los centros de reeducación para poder atender todas las quejas ante nuestro honorable país.

ANTONIO.- Las cosas cada vez están mejores, no veo nada de malo en cómo vivimos.

REBECA.- Debemos de vigilar mejor a Emilia. Un día nos meterá en serios problemas con su actitud.

ANTONIO.- ¿Sigues molesta por lo del zoológico?

REBECA.- No, ese solo es el punto más alto. Se la pasa buscando algo más. En la escuela le dicen lo que necesita saber... Así era mi hermano y hasta que no estuvo un tiempo siendo reeducado no cambio.

ANTONIO.- Quién lo viera ahora, un ciudadano ejemplar.

REBECA.- Si...Así es...Pero antes era diferente, tú no lo conociste. Era muy alegre, siempre encontraba cómo ponernos una sonrisa en el rostro. Inquieto y curioso...Demasiado. No quiero le pase lo mismo a mi hija.

ANTONIO.- No tienes de qué preocuparte.

Tocan a la puerta, ANTONIO se dirige a la puerta y la abre. Se asoman un par de DETECTIVES.

DETECTIVE 1.- Muy buenas noches tengan ciudadanos.

ANTONIO.- Buenas noches a ustedes.

DETECTIVE 2.- Disculpen las molestias, venimos en son de paz realizando una investigación.

DETECTIVE 1.- ¿Podemos pasar?

ANTONIO.- Claro que sí.

DETECTIVE 2.- Gracias (*Entran a la sala.*)

ANTONIO.- ¿En qué podemos ayudar?

DETECTIVE 1.- ¿Su hija se llama Emilia Sandoval Mendoza?

REBECA.- Si, así es ¿Qué sucede con ella?

DETECTIVE 2.- Esperemos que nada.

ANTONIO.- ¿Podría informarme que pasa con mi hija?

DETECTIVE 1.- Su hija es sospechosa de ayudar a escapar a un animal peligroso.

ANTONIO.- ¿Cómo dijo?

DETECTIVE 2.- Así es. Es muy probable que su hija, el día de ayer aproximadamente a las 23:16 horas, ayudara a escapar a una bestia que en libertad podría causar un daño irreversible a nuestra gran nación.

REBECA.- ¿Qué fue lo que escapó?

DETECTIVE 1.- Es difícil decirlo, nunca creímos pasaría algo así... Se escapó un lector.

ANTONIO.- Debe estar bromeando si cree que mi hija es capaz de hacer algo así.

DETECTIVE 2.- No, pero cuando comenzamos a realizar pesquisas el guía recordó que su hija había establecido contacto con ese animal. Es solo una sospechosa, no puedo asegurar sea culpable.

ANTONIO.- ¿Y las cámaras del lugar?

DETECTIVE 1.- Fueron desactivadas mediante un hábil sabotaje.

REBECA.- El día de antier la reportaron del colegio y la reprendimos seriamente. No sería capaz de hacernos algo así.

DETECTIVE.- ¿Entonces no le importaría hablarle a su hija?

ANTONIO.- Claro que no... Emilia... ¡Emilia!... Debe de es-

tar ocupada cenando en la cocina, iré por ella...Pero antes que eso aclárenme unos detalles.

Se quedan platicando con señas.

HOMBRE.- Como te decía, Julio Verne fue una persona que se adelantó a su tiempo con sus obras. Lo tildaron de loco pero nunca dejó de ver hacía adelante, sin detenerse.

EMILIA.- Es increíble cuanto viajó ese hombre.

HOMBRE.- Al centro de la tierra, al fondo del mar, a...

EMILIA.- La luna antes que nadie más.

HOMBRE.- "Todo lo que uno puede imaginar, otros podrán hacerlo realidad" dijo Verne. Emilia, lo que puedas imaginar otros lo harán posible. Atréve. No te gusta tu realidad.

ANTONIO entra por la puerta de la cocina interrumpiendo. Gran asombro por su parte al igual que EMILIA. El HOMBRE permanece tranquilo.

ANTONIO.- ¡Pero qué es esto Emilia! *(Se tapa la boca inmediatamente.)*

HOMBRE.- Hola.

EMILIA.- Tengo una buena explicación para esto, te lo aseguro.

ANTONIO.- Nos has metido en un gran problema.

HOMBRE.- Muy bonita su casa.

EMILIA.- Simplemente hice lo correcto.

ANTONIO.- ¿Lo correcto? Liberaste a eso. Un animal peligroso.

HOMBRE.- Me llamo Jorge Luis.

ANTONIO.- ¿Dijiste algo?

EMILIA.- Tiene un nombre.

ANTONIO.- ¿Un nombre? Pero si eres un lector, un animal peligroso en peligro de extinción que debe estar encerrado.

HOMBRE.- Si le causo muchas molestias me iré.

ANTONIO.- Claro que te iras, pero no en este momento. Emilia, en la sala está un par de detectives que te tienen como sospechosa de ayudar a escapar a esto.

HOMBRE.- Jorge Luis.

ANTONIO.- ¡No tienes un nombre! Eres un animal que está haciendo justo lo que han dicho logran hacer. Obligar a que gente buena voluntad rompa las leyes.

EMILIA. Él no me obligó a nada.

ANTONIO.- Tú tienes bastantes problemas señorita, en este

momento vamos a ir a la sala y van a interrogarte. Espero no te descubran. Vamos. Como digas que te llames, escóndete.

Salen ANTONIO y EMILIA hacia la sala. El HOMBRE se mete bajo la mesa

DETECTIVE 1.- Hola, tú debes de ser Emilia.

EMILIA.- Soy yo.

DETECTIVE 2.- Siéntate por favor, debemos hacerte unas preguntas.

REBECA.- Que sean rápidas, mañana debe ir a la escuela.

DETECTIVE 2.- Será tan rápido como nos diga la verdad y nos la dirás ¿o no?

ANTONIO.- Claro que lo hará, ella no rompería ninguna ley.

EMILIA.- Así es señor detective. Debo obedecer siempre.

DETECTIVE 1.- Chica lista.

EMILIA.- ¿Qué ocupa que responda?

DETECTIVE 2.- ¿El día de antier fuiste de visita al zoológico en un viaje escolar?

EMILIA.- Sí.

DETECTIVE 1.- ¿En algún momento del trayecto te separaste del grupo?

EMILIA.- Sí.

DETECTIVE 2.- ¿Hacia donde fuiste?

EMILIA.- A la jaula del lector, pero creo que eso ya lo sabían ¿o no?

DETECTIVE 1.- Así es, eso ya lo sabemos pero hay cosas que aún no y son muy importantes. ¿A qué fuiste a esa jaula?

EMILIA.- Quería verlo de nuevo.

DETECTIVE 1.- ¿Por qué?

EMILIA.- No sabría explicarlo.

DETECTIVE 2.- Te lo preguntaré una sola vez y de aquí dependerá si te vas detenida como sospechosa principal ¿Tenías dudas al acercarte a la jaula?

EMILIA.- No, toda la información que me dieron fue correcta. El guía nos dijo que tuviéramos cuidado con lo que nos contara pues podría hacernos creer cosas que no son. Eso me pasó.

ANTONIO.- Mi hija es una víctima detectives.

DETECTIVE 1.- Es lo que estamos tratando de dilucidar.

REBECA.- Debería terminar inmediatamente esto, la niña está muy cansada.

DETECTIVE 2.- Solo unas preguntas más ¿Qué fue lo que te dijo ese “lector”?

EMILIA.- Que antes todo era mejor pues le permitían a la gente pensar lo que quisieran.

REBECA.- Que locura es esa.

DETECTIVE 1.- Así es señora, eran tiempos donde la razón estaba ausente. ¿Te dijo algo más?

EMILIA.- Que leer me haría “libre”.

ANTONIO.- Eso va contra las leyes.

DETECTIVE 2.- El día de ayer por la noche ese “lector” escapó de su jaula y no pudo haberlo hecho sin ayuda.

DETECTIVE 1.- Es una jaula de alta tecnología, inexpugnable para un ente tan antiguo como ese.

REBECA.- Esperen, ustedes están diciendo que mi hija está involucrada.

DETECTIVE 2.- Nadie está diciendo nada, solo estamos siguiendo una línea de investigación.

EMILIA.- Yo no fui.

DETECTIVE 1.- Te creo niña, pero como tú dices, ese animal pudo haberte manipulado para que fueras a liberarlo.

ANTONIO.- ¿Tan peligroso es?

DETECTIVE 1.- Hace décadas, con un solo instrumento, llamado libro lograban influir en ¡millones de personas!

REBECA.- ¿Es una broma?

DETECTIVE 1.- Quisiera decirle que sí, pero no. Su hija pudo ser inducida a ello.

EMILIA.- No lo hice, pero si me enterará de algo les diría. Es mi labor como ciudadana.

DETECTIVE 2.- No te quitamos más el tiempo Emilia. Nos retiramos ya señores, y para su tranquilidad, el guía fue puesto bajo disposición en un centro de reeducación por poner en riesgo la integridad de un menor.

ANTONIO.- Bien hecho.

REBECA.- Los acompaño (*Salen los detectives.*)

ANTONIO.- Emilia, estas metida en un gran problema.

EMILIA.- Estas exagerando.

ANTONIO.- ¿Exagerando? Estuviste a punto de ser detenida.

REBECA.- ¿De qué hablas Antonio?

ANTONIO.- Tenemos que hablar muy seriamente. Rebeca, toma asiento. Emilia, ve por tu invitado (*EMILIA sale hacia la cocina.*)

REBECA.- ¿Qué sucede?

ANTONIO.- Los detectives tenían razón.

EMILIA entra junto con el HOMBRE sonriente y saludando.

HOMBRE.- Buenas noches señora...

REBECA.- ¡Qué es eso!

EMILIA.- Es Jorge Luis

REBECA.- Los detectives tenían razón.

ANTONIO.- Es lo que acababa de decir.

REBECA.- Pero se van a dar cuenta, la van a descubrir y...

HOMBRE.- No se preocupe, me iré esta noche y si me atrapan no diré nada.

EMILIA.- No te iras tan pronto, no tienes donde estar.

ANTONIO.- Está prohibido dormir en las calles y no creo tengas casa.

HOMBRE.- No la tengo. Ya veré como me las arreglo.

REBECA.- Lo van a atrapar.

HOMBRE.- Eso es relativo. Nunca me han atrapado.

ANTONIO.- Pero estaba enjaulado.

HOMBRE.- ¿Y?

ANTONIO.- No podías salir de las rejas.

HOMBRE.- Eso era mi cuerpo solamente.

REBECA.- Esta loco ese hombre.

EMILIA.- No mamá, Jorge Luis tiene una buena explicación. Díselo como me lo hiciste conmigo.

HOMBRE.- Esta bien, lo hago por ti Emilia. Pero termino y me iré.

ANTONIO.- Eso espero.

HOMBRE.- Mi mente nunca estuvo atrapada. Pude pensar lo que yo quisiera y...

REBECA.- ¿Eso de que le sirvió?

HOMBRE.- ¿Alguno de ustedes ha viajado fuera de la ciudad?

ANTONIO.- No está permitido.

HOMBRE.- Yo viajé por todo el mundo pues dentro de mi mente la libertad no tiene límites. La de ustedes está supeditada a los deseos del gobierno. Creo que ustedes son los que están atrapados. Viven una rutina que les ha quitado todo color a su vida. Se visten igual, escuchan y miran lo mismo, aprenden solo lo que les dicen.

REBECA.- Esas reglas nos permiten vivir mejor.

HOMBRE.- ¿En serio? ¿Has visto el mar?

REBECA.- En la T.V

HOMBRE.- ¿Sabes que está a media hora de camino? Tengo mucho tiempo en esa jaula pero sé que la costa no se ha movido.

REBECA.- Se ve muy bonito.

ANTONIO.- Lo es.

EMILIA.- ¿Tú lo conociste?

ANTONIO.- Si, la prohibición geoeconómica comenzó después de que yo tuviera 6 años. Mis padres tuvieron oportunidad de llevarme unas veces. Era algo muy bello.

HOMBRE.- Es algo muy bello.

ANTONIO.- Tú tienes mucho más tiempo sin ir que yo, así que no puedes asegurarlo.

HOMBRE.- La naturaleza no cambia. Si recorremos unas decenas de kilómetros ahí estará tan bello como siempre.

EMILIA.- Yo quiero conocer el mar.

REBECA.- Está prohibido ¿Ve lo que provoca?

HOMBRE.- Mientras estuve en la jaula recorrí 20,000 leguas en el fondo del mar junto al capitán Nemo y aprendí la belleza de las olas y el viento mientras pescada en medio de océano junto a un viejo.

EMILIA.- Quiero tocar las olas.

ANTONIO.- Es un sensación única.

HOMBRE.- ¿Su padre le leía cuentos?

ANTONIO.- ¿Qué?

HOMBRE.- ¿Qué libros había en su casa?

ANTONIO.- ¿De qué está hablando?

HOMBRE.- Usted tiene memoria de antes de la prohibición, pude verlo en sus ojos desde el primer momento en que me vio.

REBECA.- ¿Antonio?

ANTONIO.- Está inventando historias para ganar tiempo y quedarse aquí.

HOMBRE.- Usted es quien se está inventando historias para olvidar sus recuerdos.

ANTONIO.- En mi casa nunca hubo libros.

HOMBRE.- Su papá los escondía en otro lado.

ANTONIO.- Los guardaba en el trabajo.

HOMBRE.- Sabía que sí recordaba.

EMILIA.- ¿Cómo lo sabías?

HOMBRE.- Me enseñó Sherlock Holmes, el mejor detective del mundo.

REBECA.- ¿Usted era detective?

HOMBRE.- Claro que no. Sherlock era un personaje creado por Arthur C. Doyle hace muchos años. Aprendí que hacer dudar es la mejor estrategia para descubrir la verdad. En este caso, es que su esposo entiende perfectamente de lo que estoy hablando.

ANTONIO.- No es cierto.

EMILIA.- No tiene nada de malo papá.

HOMBRE.- Su hija tiene razón.

ANTONIO.- Todo es confuso y en algo está equivocado, no era mí...

HOMBRE.- Era su madre quien llevaba los libros.

ANTONIO.- ¿Pero cómo lo supo?

HOMBRE.- Aprendí con el mejor...

ANTONIO.- Tenía muchos años que no hablaba de esto con nadie. Los recuerdos se van olvidando si no se cuentan.

REBECA.- Yo no recuerdo nada de eso.

ANTONIO.- Soy mayor que tú 5 años, esa es diferencia suficiente.

HOMBRE.- ¿Qué más recuerdas?

ANTONIO.- Mucho más de lo que creía... Mi mamá nos contaba historias cada noche. Había una que me gustaba mucho. Era de una niña que por no hacer caso donde su abuela se convierte en lobo.

HOMBRE.- Se llama Caperucita Roja el cuento, es de los hermanos Grimm. Trata de una niña que recibe el encargo, por parte de su madre, de llevar una canasta con comida a su abuela enferma que vive en el bosque, advirtiéndole que no hable con desconocidos. Pero por el camino se encuentra

un lobo y se detiene a hablar con él, dándole detalles de lo que va a hacer. El lobo aprovecha para engañar a caperucita y llegar antes a casa de la abuelita, a quien se come, y luego ocupa su lugar para engañar a caperucita y comérsela también. Afortunadamente, un leñador que andaba por allí descubre al lobo durmiendo tras su comida, y rescata a caperucita y a su abuelita logrando ahuyentarlo.

ANTONIO.- Exacto, así era.

EMILIA.- ¿Por qué nunca me contaste nada?

ANTONIO.- No lo sé.

HOMBRE.- Por miedo ¿o no?

ANTONIO.- Mi escuela era de color verde con naranja y había muchos juegos en el patio. Había un tiempo libre entre clases que se llamaba remeso, reccro, re...

HOMBRE.- Recreo.

ANTONIO.- Si, así se llamaba. Era un momento donde podíamos jugar a lo que quisiéramos. Corríamos, cantábamos, platicábamos, jugábamos con la pelota... Era un momento nos sentíamos con libertad.

REBECA.- A mí no me tocó. Era clase tras clase donde debíamos memorizar datos y procedimientos sin cuestionar nada.

ANTONIO.- Era más alegre en mi tiempo. No sé si sea solo por

los libros pero había más risas que ahora son casi extintas.

HOMBRE.- No fue solo eso. El libro por sí solo no sirve, es un instrumento, lo importante es quien lo maneja.

EMILIA.- Ya no hay libros. El último que había lo dejaste en tu jaula.

HOMBRE.- Pero queda lo más importante ¿lo recuerdas?

EMILIA.- ¿La imaginación?

HOMBRE.- Exacto.

REBECA.- ¿Qué es eso?

HOMBRE.- La raíz de todo libro. A un árbol le pueden cortar las ramas y volverá a crecer si la raíz existe. Igual los libros volverán a crecer.

ANTONIO.- Pero eso es un delito.

HOMBRE.- ¿Quién lo dijo?

REBECA.- Las autoridades.

HOMBRE.- ¿Y qué ganamos con ello? No decimos lo que pensamos, vivimos bajo las reglas que ellos quieren. Los últimos en cuestionar algo terminamos en cárceles, hoy llamados centros de reeducación. Solamente no entendíamos por que debíamos dejar de leer o escuchar algo. Eso fue el inicio

hasta dejar de elegir quien nos gobierna.

EMILIA.- ¿Por qué?

HOMBRE.- Elegir es tomar el control y el gobierno no quiere compartir. Desea que creamos justo lo que les resulta más cómodo para ellos.

EMILIA.- Eso no es justo.

HOMBRE.- Así es.

ANTONIO.- Ya me enfadó mi trabajo.

REBECA.- No quiero seguir viviendo en la misma ciudad.

EMILIA.- No quiero levantarme temprano a la escuela.

ANTONIO.- Eso seguirá, no le sacarás la vuelta.

HOMBRE.- Solo veo un camino... Deberán ayudarme a construir los libros de nuevo. Sentémonos a hacerlo (*Se sientan en la mesa*)

EMILIA.- Yo quiero, yo quiero.

HOMBRE.- Entonces ayúdanos yendo por hojas y lápices o plumas.

REBECA.- Aquí no hay eso.

ANTONIO.- No precisamente, en el diván hay guardado ese material en un caja que dejó mi padre. Lo guardé como recuerdo. Es de color azul, ve y búscala. (*Sale Emilia*)

HOMBRE.- Con eso nos bastará.

REBECA.- No tengo idea de cómo hacerlo.

ANTONIO.- Casi no recuerdo cómo tomar una pluma.

HOMBRE.- Esa es la parte sencilla, no se preocupen.

REBECA.- Solo son objetos materiales.

HOMBRE.- Exacto ¿cuál es la raíz del libro?

EMILIA.- La imaginación.

REBECA.- No creo tenerla.

(*Vuelve EMILIA cargando hojas y plumas que reparte a cada uno hasta sentarse en la mesa.*)

HOMBRE.- Claro que si... Toma la hoja y escribe lo que no te gusta de este lugar. Aprieten con la punta de sus dedos la pluma y presionen, Antonio ¿qué te gustaría hacer que no fuera tu trabajo?

ANTONIO.- Me gusta trabajar la madera. Su textura y olor me agrada.

HOMBRE.- Tú escribirás acerca de tu primer día en tu trabajo recalcando cuánto te gusta y el bien que haces a la sociedad. Rebeca ¿ya tienes el lugar ideal?

REBECA.- Si.

HOMBRE.- Ahora tú escribirás acerca de cómo llegar hasta ahí sin usar un medio convencional de transporte.

EMILIA.- ¿Y yo?

HOMBRE.- No lo sé ¿de qué te gustaría?

EMILIA.- Me gustaría contar de cuando te conocí.

HOMBRE.- ¿Por qué?

EMILIA.- Gracias a ti descubrí, estoy descubriendo la lectura y la escritura Jorge Luis. Quiero que otros la descubran... Un día, mientras estaba en el zoológico....

Continúa hablando mientras disminuye su voz junto con las luces.

V ACTO / La literatura es...Eterna

Las bancas de un parque. El mismo grupo de niños de la primera escena. Algunos se encuentran sentados, otros parados y algunos en movimiento. EMILIA se encuentra en medio de todos hablando con su mochila puesta.

EMILIA.- Muchas gracias a todos por venir a...

NIÑO 7.- Enséñanoslo.

NIÑA 4.- A eso venimos.

NIÑO 5.- Quiero verlo.

EMILIA.- Lo verán, pero primero quiero que sepan.

NIÑA 6.- Si no lo sacas nos vamos a ir.

EMILIA.- Esta bien (*Se quita la mochila y saca de ahí un libro de tapa roja. Los niños quedan en silencio un momento.*)

NIÑO 1.- Eso es un ...

NIÑO 7.- ¿Un libro?

NIÑA 4.- ¿De verdad tienes uno?

NIÑA 2.- Me da miedo.

NIÑO 3.- Vámonos ya.

NIÑA 4.- No sean cobardes.

EMILIA.- Miren, lo traigo en la mano y no me pasa nada.

NIÑA 2.- A lo mejor es de efecto retardado.

NIÑO 5.- Nos van a atrapar.

NIÑA 6.- Esperen, ya estamos aquí, quiero ver que hace eso.

NIÑO 7.- ¿Qué tanto puede hacer eso?

NIÑA 2.- Sea lo que sea, apúrate.

EMILIA.- ¿Recuerdan lo que nos dijo el guía del zoológico acerca de la lectura y los libros?

NIÑA 2.- Que engañan con las palabras.

NIÑO 1.- Dominan tu mente.

NIÑO 3.- Te obligan a romper las leyes.

NIÑA 4.- No creo sean tan malos.

EMILIA.- Esas son mentiras y se los comprobaré.

NIÑO 5.- ¿Puedo tocar el libro?

NIÑA 7.- Yo también quiero.

EMILIA.- En su momento...Ahora quiero que todos se queden quietos y en silencio; abriré el libro y voy a leer algo que yo escribí.

NIÑO 1.- Eso es demasiado.

NIÑA 6.- Nos vamos de aquí.

NIÑA 4.- Es demasiado arriesgado.

NIÑO 7.- Yo digo que nos vayamos.

EMILIA.- Un minutos les pido, solamente unos minutos y ya...Ustedes saben que en esa visita fui a la celda del lector ¿o no?

NIÑA 3.- Si sabemos, la maestra se lo contó a mi mamá.

EMILIA.- ¿Saben por qué fui?

NIÑO 7.- Por desobediente.

NIÑA 2.- Por tonta.

NIÑO 1.- Por traviesa.

EMILIA.- No... Fue por lo mismo que están ustedes aquí. Curiosidad... No digan nada, yo pensé lo mismo cuando recién me lo explicaron. Sabían que era arriesgado venir aquí conmigo y lo hicieron. No tenían nada que ganar pero igual que yo sienten una sensación dentro de ustedes que quie-

re salir. Todos los días se duermen con ganas de hacer algo más, su boca se traba de tantas palabras que quieren salir. Nos les basta lo que les enseñan. Pueden negarlo, pero si no lo sintieran no estuvieran aquí.

NIÑO 3.- Yo siento eso.

NIÑA 7.- Yo también.

EMILIA.- Eso se llama libertad y se experimenta cuando dices y escuchas lo que quieres.

NIÑO 1.- ¿Qué tiene que ver el libro con eso que dices?

EMILIA.- Mucho...

NIÑA 2.- ¿Cómo lo hiciste?

EMILIA.- Con todas esas ideas que tienen y no dicen a nadie. La emoción que les deja ver la lluvia. El deseo de volar como una mariposa. El temor de los truenos, la belleza del arcoíris, el abrazo de mi madre, el sabor de un helado de chocolate. Hay mucho de que escribir y de ahí surge la lectura. Cuando aprendas a leer serás libre para siempre. Eso me enseñó Jorge Luís.

NIÑA 2.- ¿Quién es Jorge Luís?

EMILIA.- ¿Escucharon que el lector que había en el zoológico escapó?

NIÑA 3.- Claro, salió en la T.V

EMILIA.- Yo lo liberé y llevé a mi casa.

NIÑO 7.- ¿Qué dijeron tus papás?

EMILIA.- Al principio no lo querían. Tenían miedo. Yo también. Pero con él aprendimos a decir lo que pensamos. Que nuestra mente no debe de tener límites. Mis papás aprendieron a comunicarse mejor entre ellos y conmigo. Hemos dejado de ver la T.V para ponernos a crear nuestras propias historias.

NIÑO 5.- ¿Dónde está Jorge Luis?

EMILIA.- Se fue hace un par de semanas de la casa.

NIÑA 6.- Pero él no es un ciudadano.

EMILIA.- Dijo que no se podía vivir con miedo. Que si lo atrapaban ya sabría dónde visitarlo. Nos enseñó como volver a crear libros y es mi responsabilidad pasar ese conocimiento.

NIÑO 1.- ¿Tú eres libre?

EMILIA.- Estoy en eso...Les voy a leer algo del primer libro que escribí. ¿Están listos para escuchar una historia acerca de una niña que lucha contra un imperio que roba las ideas para evitar que las personas elijan a su gusto?

NIÑAS Y NIÑOS.- ¡¡¡ Si, si, si!!!

EMILIA.- La eternidad es una de las raras virtudes de la literatura, tenías razón Jorge Luis...Erase una vez un niña que habitaba en una lejana tierra (*Comienza a bajar el telón y llegar al*

FIN

Julio, 2016



Hola Borges

Se terminó de editar en Diciembre de 2018

La edición estuvo a cargo del autor y la
Coordinación Editorial y de Literatura del ISC
Se utilizó la fuente Palatino de 8, 9, 11 y 12 puntos